



# **G**olpeando los portales del Cielo

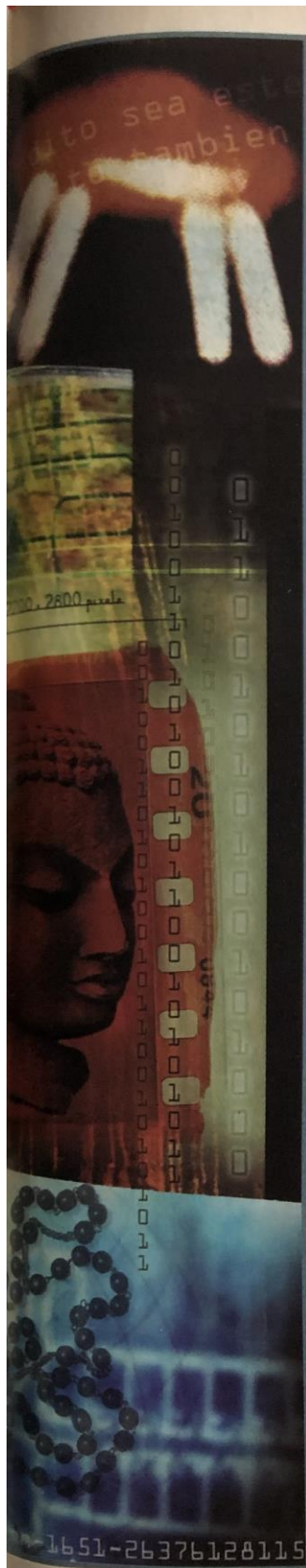
Por Alejandro Agostinelli / [web@primavera.com.ar](mailto:web@primavera.com.ar)



**Monjes cibernéticos devenidos en magos de la interactividad, peregrinajes iniciáticos hipertextuales, misas paganas online... La sociedad digital asiste a una explosión de experiencias religiosas virtuales. Si Dios está en todas partes, ¿para qué ir a una iglesia? Y si el ciberespacio, como Dios, también es omnipresente, ¿por qué no rezar a través de la Web?**

**L**os cuatro fieles orientan sus computadoras, alineadas en red, hacia los puntos cardinales. Se conectan a la Web, escriben en el navegador el url del ciberchamán y, en un pase sincrónico, cliclean "enter". Los monitores brillan, la Luna también. Las PC rodean un círculo mágico formado por velas rojas y algunas estatuillas sobre el césped. El ingeniero Mark Pesce es el maestro de ceremonias. Cada pantalla muestra un ángulo distinto del espacio sacro tridimensional. Cuatro poliedros multicolores (los "elementos") y una esfera metálica (el "caos") vagan por el monitor. Un iniciado entona un mantra, otro recita un pasaje mitológico y una mujer desnuda danza alrededor del círculo, al ritmo de una campana tibetana. Más tarde, el anillo mágico se expande: entran a la Web los internautas que siguen a Pesce en todo el globo. Objetivo a cumplir: "que el espacio electrónico entre en resonancia con el mundo real".

Así como los antiguos paganos invocaban a los elementos que –según su credo– constituían el Universo (aire, agua, tierra y fuego), Pesce recurre a los componentes de la sociedad digital: silicio, plástico, fibras ópticas y vidrio...





Es que los designios del Señor son inescrutables. Y ahora que sus infinitas viñas se extienden por el ciberespacio, vuelven a desafiar la capacidad de asombro. Todos los días, una nueva propuesta espiritual intenta abrirse camino en la Web. No siempre cuentan con una vida anterior en el mundo real: de millones de sitios que responden a movimientos religiosos establecidos, sólo unos pocos nacieron, crecieron y se consolidaron exclusivamente en la Red. Su principal atractivo es que supieron adaptarse al nuevo soporte digital: mil

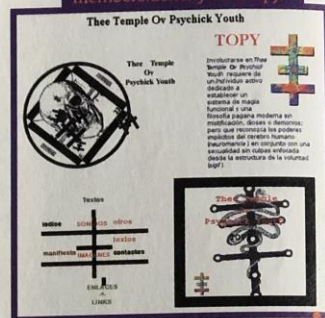
llares de cultos acopian datos personales de potenciales adeptos para mejorar la cosecha (pueden contactar al interesado en la intimidad de su casa en un momento de aislamiento y soledad), se celebran rituales donde el cuerpo se une a la máquina para alcanzar el éxtasis místico (el creyente posa la palma de su mano en el monitor para recibir "fluido vital") y surgen comunidades online donde los miembros son representados por iconos bautizados con "agua virtual": la interactividad comienza a ofrecer un medio casi tan "caliente" como la participación de cuerpo presente en una iglesia de verdad.

La **Primera Iglesia del Ciberespacio** es una de las pioneras de la era digital. Miles de internautas se conectan a la vez para rezar mientras oyen un sermón online y muchos juran que -pantalla mediante- suceden milagros. Fue creada por Charles Henderson, un pastor presbiteriano orgulloso por sus "treinta años de experiencia en ministerios convencionales". Henderson predica la necesidad de que cristianos, budistas, judíos e islámicos se asocien en un portal común para fundar el "**Gran Templo Cosmopolita**" de la Red y se jacta de haber lanzado "el primer site ecuménico de teología Java de la Historia". Convencido de que "el impacto de Internet en la religión será igual o mayor que la invención de Gutenberg", el ciberpastor piensa que, así como la imprenta arrebató el monopolio de la Biblia a las

jerarquías de la Iglesia permitiendo que cualquiera pudiera acceder a ella sin intermediarios, "Internet ayuda a que los buscadores espirituales entren como si usaran el carrito del supermercado, tomen lo que necesitan, y reconstruyan su propia fe personal".

**Cybersoc**, un journal electrónico que nuclea a los principales analistas del ciberespacio, recoge el testimonio de una fiel de Henderson: "Me ayuda a pasar el día: puedo leer sermones y chatear con otros creyentes. Por el horario de mi trabajo, no puedo asistir a los servicios de una iglesia". Otra novedad: la presencia física del creyente deja de ser imprescindible para el Dios de la era digital.

TOPY (Thee Temple Ov Psychick Youth) es el sitio de los tecnopaganos hispanos: [members.dencity.com/topy/](http://members.dencity.com/topy/)



### Raves, trance y éxtasis online

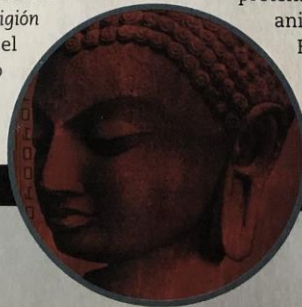
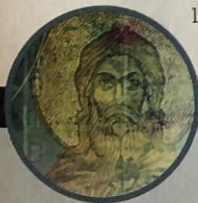
"Yo invoco a la remota explosión que generó el helio / A las estrellas ardientes que hicieron surgir el neón / A la diosa, dadora de naturaleza, dadora de la tecnología, señora de la física cuántica y espíritu de los circuitos / Bendito sea este láser de helio neón / (...) Bendito también este suministro de energía / (...) Deja que su rayo coherente me enseñe el camino / déjanos recordar la forma de ser del rayo: brillantes, directos y coloridos". No, este

texto no se tomó de una novela de William Gibson. Es parte de un himno ciberchamánico que proclama el disc-jockey y sacerdote pagano Ted Edwards antes de subir a su escenario digital. Su plegaria ofrece un claro ejemplo de la verborragia high-tech inscrita en la neonata tradición que surgió a orillas del movimiento rave, una moda paracultural que fusiona la música tecno y el house con las pretensiones vanguardistas de algunos animadores de la noche.

Este culto tiene un nombre específico: **tecnopaganismo**. Para sus adeptos, Dios se manifiesta en la Red de un modo más

### cybersociology

El número 7 analiza las religiones online y el tecnoespiritualismo: [www.socio.demon.co.uk/magazine/7/cyborg.html](http://www.socio.demon.co.uk/magazine/7/cyborg.html)

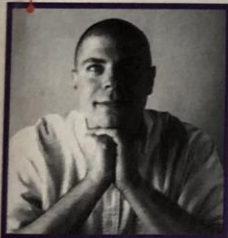




profundo que la mera confluencia de webs religiosas consagradas a su adoración: el Verbo encarnado sería el lenguaje html y el modem, el nexo que permite la comunión con una divinidad que circula en bits de información a través de las líneas telefónicas. Esa enorme comunidad comparte un mismo templo (el ciberespacio) cuyos miembros pronto descubrirán lo que a ellos ya les fue revelado: que la tecnología es el puente que une lo humano con lo divino en esta nueva iglesia virtual.

**Mark Pesce** es el alma de la fiesta tecnopagana. Coautor del programa VMRL (un software que permite ver imágenes 3D en Internet con gran resolución y velocidad), el gurú del ciberchamanismo fue católico, protestante y agnóstico. Escribió varios manifiestos dedicados a exaltar la sacralidad de la Web. "En el universo de la conexión infinita -escribe-, la única ontología posible es mágica; la realidad es aquello que se ha invocado, el mundo es conforme a la voluntad." Su teología tecno se nutre de autores como Aleister Crowley (el mago negro a quien sus críticos identificaron con el Anticristo), Teilhard de Chardin (un escritor cristiano que la New Age rescató por su defensa de ciertas herejías científicas) y el ya citado Gibson, autor de *Neuromante* e inventor del término ciberespacio.

Pesce también es uno de los cerebros del movimiento rave: para él, los disc-jockeys son chamanes que, con su tam-tam digital pueden inducir auténticos estados de trance colectivo. Sus discípulos juran que la mágica alianza entre el hard, el soft y la elevación mística impulsa "una revolución espiritual que puede cambiar al mundo". Los rituales rave -que combinan computadoras, discotecas, cañones láser, body-art,



ciberchamán y co-inventor del soft de realidad virtual VMRL: [www.hyperreal.org/~mpesce/](http://www.hyperreal.org/~mpesce/)

música tecno y, eventualmente, drogas- son la meca de ex hippies, yetties y desertores de la New Age, convencidos de que por participar de una fiesta ciberpsicodélica están a un paso de la salvación. Para los tecnopaganos, sus danzas extáticas son un camino válido para trascender la esclavitud del cuerpo, que les permitirá saltar la brecha



## Los santos (eléctricos) vienen marchando

Una prueba del fervor místico que se anida en la Red es la desenfadada búsqueda de un santo patrono virtual. Para algunos, el candidato es San Isidoro, un religioso sevillano del siglo VI, autor de una enciclopedia en 20 tomos: motivo más que suficiente para ser impulsado por los creadores de bases de datos. Otros apuestan a San Pedro Regalado, un cura español del siglo XV que, aparte de su fama de navegante, se dice que poseía el don de la bilocación (aparecer en dos o más sitios a la vez). Por último, hay quienes sugieren a Santa Tecla ([vilaweb.com/BIT/processo/](http://vilaweb.com/BIT/processo/)), una religiosa de Tarragona avezada en asuntos informáticos cuyo principal mérito (aparte de su curioso nombre) consiste en haber administrado un sitio donde recibe las confesiones online de internautas pecadores.



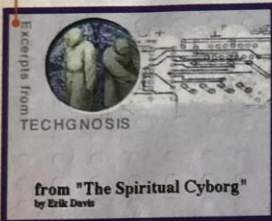
mental que los conecte con la divinidad. Otro culto con gran despliegue en la Web es **Cosmosofy**. En línea desde 1997, su manifiesto, firmado por el internauta alemán Bert Tellan, dice que esta religión imparte "educación informativa en vez de adoctrinadora". El fundamento de la cosmosofía es, según Tellan, "pensamiento interactivo-interdisciplinario unificador de racionalidades parciales", cualquier cosa que esta expresión signifique. Su punto de partida es el antidogmatismo: "Ella misma imperfecta, la Cosmosofía queda abierta a las correcciones ulteriores para poder asegurar su tarea reformadora contra todas las mistificaciones dogmáticas e ideológicas". Aunque su prédica antisectaria puede sonar como música en los oídos de agnósticos, herejes e iconoclastas que rasguñan la Red en busca de una deidad racional, los cosmosóficos destilan una autoritaria carga de elitismo. Si bien hablan mucho de "participación interactiva", no se olvidan de añadir que las reformas sociales deben ser impulsadas por "gerentes de calidad" surgidos de "institutos autónomos de calificación para cargos políticos".



Página principal de la Primera Religión Ciberacionalista Universal: [www.cosmosofy.org/](http://www.cosmosofy.org/)

## Ovniutas en la mente global

La mitología según la cual en Internet se puede manifestar una mente colectiva indistinguible de Dios subyace en gran parte de los nuevos cultos. El lenguaje de moda para expresar estas ideas procede de la ciencia-ficción. No es raro: éste es el género literario que exploró e incluso anticipó muchas de las innovaciones que se disfrutaron en la era digital. En su libro **Techgnosis**, el gurú de la cibercultura Erik Davis sostiene que los tecnófilos son firmes candidatos a creer que la Red refleja "el alma profunda del ser". Para los nuevos místicos, la Red sería el eslabón perdido, la vía regia para acceder a un espacio donde se fusionan la mente y el espíritu de millones de individuos capaces de crear "una criatura espiritualmente superior". Davis calcula que sólo en los Estados Unidos existen entre 100 y 300 mil almas que adhieren con devoción al credo tecnopagano.



Excerpt from  
TECHGNOSIS  
from "The Spiritual Cyborg"  
by Erik Davis  
Todo lo que hay que saber sobre el libro de Erik Davis en [www.levity.com/techgnosis](http://www.levity.com/techgnosis)

Una Web latina dirigida a cinéfilos destaca los paralelismos existentes entre el héroe del filme *Matrix*, un hacker devenido en mesías virtual, con un cibernético argentino: el Comandante **Clomro**. En 1996, este personaje se presentó en la tevé enfundado en un traje militar y encapuchado como un guerrillero cósmico: parecía escapado de un cómic. Desde la Red, Clomro intenta despertar a sus almas gemelas en una sección titulada "E.T. que busca a E.T.". Creó una abigarrada página personal, vinculada con varios subsites, a los que mantiene con la ayuda de unos cuantos seguidores. Sus enemigos en la Tierra son los contactados afines con la Confederación Intergaláctica. La guerra no es sólo verbal: el 21 de febrero de 1999, desafió al Comandante Ashtar Sheran ("Hermano mayor" venerado por los ovniadictos de la línea New Age), a quien esperó en la cima del cerro Uritorco. "¡Que vengam a refutar mis acusaciones con actos concretos a favor del género humano!", exclamó. Ashtar faltó a la

Con enlaces a otros sitios impulsados por el mismo ciberalien [www.geocities.com/Area51/Dimension/2071](http://www.geocities.com/Area51/Dimension/2071)



cita. Para esta nota, Clomro se excusó de "dar la cara": se hallaba en Chiapas, adonde viajó para solidarizarse con el movimiento zapatista...

El sitio de Clomro carece de dominio propio, un detalle que sugiere que el E.T. argentino podrá navegar mucho por el ciberespacio, pero no tanto en el mar de la abundancia. En el otro extremo está **Joe Firmage**. Este joven ejecutivo fue noticia cuando, al cumplir 28 años, dejó su empresa para lanzarse a predicar full-time su evangelio cósmico. Fondos no le faltan: antes de renunciar había vendido su com-

pañía por 24 millones de dólares. Tras su encuentro con un alienígena, Firmage -iniciado en la religión mormona- se convirtió en portador de una verdad alucinante, que se siente obligado a difundir. Para el "Fox Mulder de Silicon Valley" (como lo llamó la revista *Wired*), los ovniutas son los ángeles guardianes de la Humanidad y los progresos tecnológicos se deben, en gran medida, a la ayuda de estos seres, responsables de haber ofrecido sus creaciones y guiado a la civilización a su destino supertecno.

Las nuevas tecnologías (y la opción del anonimato, que evita la censura o la condena social) le otorgan a la imaginación humana poderes extraordinarios. Para Erik Davis, los tecnólogos que se mueven como peces en las aguas del ciberespacio "no sólo se sienten en posesión de una cierta comprensión gnóstica: tienen acceso a secretos que otra gente desconoce". Los monjes digitales están construyendo universos intangibles que, sin embargo, golpean la conciencia de millones. Davis también escribió: "se acerca el día en que algún fenómeno inexplicable se manifieste en la Red". Mark Pesce, el technoamán que oficia rituales paganos para optimizar su relación con la máquina, expresó a su modo lo que hay que hacer: "Si no bendecimos a nuestras creaciones, ellas se deshumanizarán". El crecimiento sostenido de las religiones virtuales, por cierto, sugiere que algo increíble está por suceder. ■

